



DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA A LOS SUBOFICIALES DE LAS FUERZAS MILITARES

Señor Sargento José Reyes Ibáñez:

Con inmenso orgullo y con sincero agradecimiento recibo esta cordial manifestación de compañerismo militar que el Cuerpo de Suboficiales ha querido ofrecerme de manera que sé espontánea y nacida de vuestra natural voluntad, circunstancia que me alegra y estimula en el cumplimiento de las tareas a mi cargo. Al mismo tiempo agradezco la presencia de mis distinguidos colegas del Gabinete Ejecutivo, de los señores Generales y Oficiales, de las altas autoridades y de los demás distinguidos invitados.

En la carrera militar, al lado de las difíciles misiones y de los abnegados renunciamentos, se encuentra como bálsamo reparador el exquisito vino de la amistad y del compañerismo. Y cuando estos sentimientos se expresan por medio de un acto tan magnífico como éste, el espíritu se siente compensado plenamente y nuevas fuerzas surgen para ayudar a cumplir con mejor ímpetu el difícil encargo.

Es por eso que vuestras palabras, señor Sargento Reyes, constituyen para mí un premio inapreciable que no olvidaré y que será un nuevo y poderoso incentivo en el cumplimiento de mi deber.

Pero vuestro magnífico discurso envuelve además la expresión de las esenciales condiciones institucionales

que caracterizan a los cuadros de nuestras Fuerzas Armadas. En él se revela la cohesión espiritual de las Fuerzas Militares, su unidad intelectual como soldadura fundamental de su solidaridad física, la mística que informa a los profesionales militares y que los reúne alrededor de principios permanentes. De todos los avances logrados, este es para mí el más importante: tenemos un propósito claro que cumplir y él ha sido entendido plenamente.

Es por eso que al presentaros mi reconocimiento por las amables frases que habéis tenido para el desempeño de mi labor en el Ministerio durante el lapso cumplido, quiero reiterar que ha sido mi principal preocupación la formación de esa conciencia institucional que nos haga entender nuestra misión, que nos dé la comprensión de la grandeza que significa la defensa de la soberanía nacional y de las instituciones patrias y que nos haga sentir el orgullo de ser garantía para todos los colombianos sin excepción alguna.

Habéis dicho que "nosotros somos también el pueblo" y tenéis razón. Las Fuerzas Militares ahondamos nuestras raíces en la parte más sufrida del pueblo colombiano y sus miembros constituyen una élite moral y física que se ha dedicado al servicio de la patria. "El hombre que dedica su vida a la carrera de las armas, debe considerarse a sí mismo como si ingresara

a una orden religiosa", decía el Mariscal Mauricio de Sajonia.

Los militares sobrellevamos con orgullo nuestros sacrificios y recibimos a conciencia las limitaciones de todo orden que nos impone el servicio de la patria. Es por eso que no podemos aceptar sin dolor y sin indignación los injustos ataques que se profieren contra las Fuerzas Militares y que se hacen con desconocimiento premeditado de la noble misión que cumplen, de los esfuerzos que realizan en bien de la comunidad, de los obstáculos que se oponen a sus empeños y sobre todo de las vidas que todos los días ofrendan como muestra irrefutable de su honesta voluntad de servicio.

En consecuencia, os quiero reiterar que, así como lo he hecho hasta ahora, mi voz no temblará para refutar a quien intente manchar nuestras banderas inmaculadas que solo han sido tocadas y honradas por la sangre de los caídos en la defensa de la sociedad.

Sea esta la ocasión de rendir un emocionado homenaje a los Suboficiales que han entregado su vida durante esta dura lucha que tantas existencias ha tronchado, sacrificio que es el vivo testimonio de los servicios que vosotros habéis prestado a la Institución y a la patria. No ha sido la carrera de esta generación de militares un ejercicio fácil. Todos vosotros habéis conocido la guerra, ya en los campos de batalla de Corea, ya en la ardua y tremenda lucha contra los violentos, llena de asechanzas, de peligros, de traiciones, donde el enemigo invisible se siente en todas partes y se arrostran las peores torturas y las más crue-

les suertes. Esto es lo que no saben o quieren ignorar quienes denigran de las Fuerzas Armadas y sea esta la ocasión, señores Suboficiales, de expresaros a nombre del Gobierno, en mi propio nombre, como vuestro jefe y compañero, mi rendido reconocimiento por vuestra labor.

Quiero recibir este homenaje como tributado al Gobierno del que formo parte y que presidido por la egregia figura republicana del señor Presidente de la República, Dr. Guillermo León Valencia, hace todos los esfuerzos por vencer los obstáculos que ofrece la difícil situación actual y persigue los más elevados objetivos de paz y de justicia social para todo el pueblo colombiano.

Vuestra solidaridad espiritual como complemento de un perfecto ejercicio profesional es para el Gobierno un motivo más de estímulo en sus esfuerzos, porque sabe que vuestra comprensión, vuestra lealtad, vuestra abnegación y patriotismo, que son las virtudes que animan a todos los miembros de las Fuerzas Armadas, son el más firme basamento de la estabilidad institucional y también os sabemos practicantes de la más alta ética militar y poseedores de una conciencia que os une firmemente alrededor de las misiones expresadas en la Constitución Nacional para las Fuerzas Militares.

Señores Suboficiales:

Mil gracias por esta hermosa manifestación que nunca olvidaré y que recoge mi corazón como uno de los más inolvidables momentos de mi carrera militar.